

La Ilustración Artística



Año XIII

BARCELONA 19 DE MARZO DE 1894

Núm. 638



LA VIRGEN EN ORACIÓN, cuadro de Sassoferrato, existente en la Galería Nacional de Londres

ADVERTENCIA

Con el número último quedó repartido el tomo correspondiente de TRADICIONES PERUANAS.

Estamos terminando y en breve repartiremos el tercero y último tomo de NERÓN, que causas ajenas a nuestra voluntad nos impidieron dar a nuestros suscriptores en la serie del año próximo pasado.

Tenemos en preparación y oportunamente repartiremos a nuestros suscriptores el tomo ECOS DE LAS MONTAÑAS, de D. José Zorrilla, con hermosas láminas de Gustavo Doré, reproducidas de las mismas que acompañan la edición de lujo de dicha obra.

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Los grandes artistas místicos españoles*, por R. Balsa de la Vega. — *Período de apogeo de la música eclesiástica*, por F. Pedrell. — *Pater mi... transeat a me cálix iste*, por E. Almonacid. — *Nuestros grabados.* — *La fotografía de los colores.*
Grabados. — *La Virgen en oración*, cuadro de Sassoferrato. — *Regina Celi*, escultura de A. Itasse. — *Jesús y la viuda de Naim*, cuadro de L. Feldmann. — *Pietà*, grupo en mármol de J. Dupré. — *La Vía Dolorosa; Sitio donde Judas vendió a Cristo; Cárcel de San Pedro*, cuatro grabados. — *Dejad venir a mí los niños*, cuadro de J. Schmid. — *El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Puig y Montserrat.* — *Las Santas Mujeres*, cuadro de W. Bouguereau. — *La Anunciación*, cuadro de A. Agache. — *Mater Dolorosa*, cuadro de P. Borrell.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

Fiesta en el viejo y fiesta en el nuevo mundo. — Sendos centenarios. — El centenario celebrado en Oporto y el centenario celebrado en Puerto Rico. — El infante D. Enrique de Avir. — Los descubrimientos y las letras lusitanas. — El poema de Camoens. — Centenario del segundo viaje de Cristóbal Colón. — Hallazgo de Puerto Rico. — Denominaciones dadas por Colón a las islas que iba encontrando. — Reflexiones. — Conclusión.

I

Esta quincena es la quincena de los centenarios. Aunque hace algún tiempo se conmemoró el descubrimiento de Puerto Rico, según correspondía con sus fechas, las noticias y los comentarios de la festividad no han llegado hasta las semanas últimas por la distancia y además por la ocasión que a renovar los trajera un homenaje como el prestado a su príncipe D. Enrique por los portugueses en Oporto. Pocos hombres reconoce la historia tan merecedores de su fama como este guerrero y descubridor audaz, el cual surge allá en el siglo donde se juntan los arboles del crepúsculo vespertino de la Edad media con las alboradas del crepúsculo matutino del Renacimiento. Así, en su expedición al Africa parece un soldado de las cruzadas, en su observatorio del Cabo Segres un astrónomo que alternativamente indaga con ojos avizores el secreto de los cielos y el secreto de los mares. Como un héroe del Romancero se presenta en los muros de Ceuta, como un mártir en la rota de Tánger, como un mercader en las factorías que parecen surgir al conjuro de sus pilotos en las aguas oceánicas, desfloradas por sus veloces barcos expedidos como aves misteriosas a horizontes, bien olvidados, bien desconocidos. Esta multiplicidad enorme de facultades caracteriza los hijos del siglo xv, que nos ofrece desde las aptitudes inenarrables de un Colón hasta las aptitudes inenarrables de un Vinci. ¿Quién creería que hombre tan dado como D. Enrique de Avir a contar estrellas, había de holgarse también contando florines, y que en una sola persona debían hallarse tres vocaciones tan dispares como la vocación de soldado, la vocación de sabio, la vocación de negociante? Así es admirable su obra, pues coincide con los mismos días aquellos en que la rendición de Constantinopla dilata el tiempo en lo pasado, y esta acción de D. Enrique dilata el espacio, produciendo pueblos nuevos en el seno de la tierra, y en el cielo astros que parecían traer y renovar el primer instante de la creación. No puede, no, negarse que a los impulsos de D. Enrique se deben los increíbles inventos lusitanos y que a los inventos se debe también el poema de Camoens. Por eso nada debe regocijarnos más que esta evocación histórica, tan honrosa, no solamente para el territorio donde naciera el impulsor y el poeta de los descubrimientos, para toda la península, por no decir para todo el planeta. En este centenario se patentiza un hecho, siempre reconocido y apuntado por mí, la correlación entre la historia y la poesía, entre la vida y el arte. Detengámonos ante la epopeya de Camoens.

II

Precédenos y acompañanos Portugal en la obra de agrandar los Océanos y centuplicar las tierras.

Mientras España exploraba los mares tenebrosos por sitios donde halló la surrección del nuevo mundo americano, explorábalos Portugal por sitios donde halló la resurrección del viejo mundo asiático. Y en la fecundidad que tenía entonces el reino lusitano, a un mismo tiempo engendraba los pilotos descubridores y el poeta cantor de los descubrimientos. Cuando éste pide a las musas del Tajo, tan melodiosas como las musas del Mondego, que canten en el manantial de las lágrimas los tristes amores de doña Inés de Castro, dejen de susurrar desde Toledo a Lisboa los antiguos idilios pastoriles y los populares romances caballerescos y tomen aliento para la intencada epopeya oceánica, en verdad recoge la inspiración más vívida y real de aquellos tiempos con la materia épica más cierta, encerrando una y otra en octavas inmortales, animadas todas por estro incomparable y esclarecidas en luminoso ideal. Era un poema vivo aquella resurrección de las Indias, reconquistadas para Europa entera por Alejandro Magno de Occidente. Camoens decía en los primeros cánticos de su poema por excelencia que Vasco eclipsaría de seguro a Eneas, y seguramente lo eclipsó para siempre. Nada tan maravilloso cual ver en los días mismos de levantarse resucitadas las estatuas clásicas y de florecer las guiraldas helenas en los ornamentos de las logias rafaelinas, cuando el hexámetro de Virgilio resucitaba en los poemas de Zannazaro y los períodos de Cicerón en los labios de Bamba, por la Roma de León X entrando ceñidos a cadenas de oro portuguesas los elefantes y los leopardos, que llenaran en lejanos días el circo de los césares y mostraran la universal sumisión del mundo antiguo a la Ciudad Eterna. Las perlas de Manaar, los rubes de Segú, el clavo de las Molucas, el oro de Sumatra, la canela de Simaliala, el alcanfor de Ormutz, el añil de Cambay, bastaban para enloquecer al mundo cristiano y darle vértigos de verdadera embriaguez, al mismo tiempo que levantaban la poesía, necesitada siempre de superar y vencer la realidad, a una exultación y a una exuberancia extraordinarias. Camoens tiene la estatura colosal indispensable para soportar como un titán fabuloso aquel poema ciclópeo que cantaba la renovación del planeta, y para medirse con Vasco de Gama, tan titánico, quien a pesar de moderno y cercano a la edad nuestra, parece mitológico dios, más que los héroes de Homero, por su maravilloso viaje a las Indias. Pero los caracteres del Renacimiento pesaban como una cadena sobre Camoens. Verdadero hijo de su edad, veíalo todo, cual se veía entonces el universo, por las múltiples tradiciones del genio clásico y por la irremisible superstición del espíritu antiguo. Así, emplea como la máquina sobrenatural de su poema el Olimpo. Y el Olimpo servía para lo que supieron aprovecharlo las artes plásticas; para restaurar y rehacer la forma externa; pero muerto en la conciencia humana su ideal, disuelto el espíritu suyo en los dogmas cristianos, por la Iglesia católica sustituido en la dirección de nuestra cultura, no podía inspirar un poema, el cual sólo merece la calificación de arqueológico y erudito cuando intervienen las antiguas divinidades en él, mientras merece la calificación de popular y épico, sin duda, cuando canta la historia y la nación lusitanas, así en los tiempos antiguos como en el Renacimiento. Más poética me parece la misa rezada en el monasterio de los franciscanos sobre las breñas del promontorio de la Rábida; el Avemaría oída en el paso por las desembocaduras del Guadalquivir y por las costas del Gades la tarde misma de haber Colón desde la boca del Odiel zarpado hacia el mar tenebroso; las letanías dirigidas a la Virgen Madre sobre la carabela cuando brillaban tras el ocaso los primeros vespertinos astros ó rielaba en la superficie oceánica, rizada por los vientos alisios, la luna llena; los ecos de la Salve y del *Ave maris stella*, como por un órgano inmenso acompañado de los rumores del oleaje y del velamen; los dos *Tedéums* entonados al descubrir tierra y al bajar a ella; la sencillez con que da el descubridor gracias a Dios en su *Diario* por la felicidad completa del viaje, que las apariciones de Mercurio a Gama en sueños para precaverlo contra los peligros circunstanciales en Mombaza, que la bajada fabulosísima de Baco al mar Melinde, que las apariciones de Venus por las isletas indias, que los agasajos de Tetis, que la presencia de dioses muertos hacía mil años en la humana conciencia é incapaces de trastocar en cumbres de poesía las heladas cenizas de los extintos dogmas. En cambio es Camoens épico de primer orden, épico al nivel de los mayores poetas, digno de colocarse junto a Homero, superior en muchas ocasiones a Virgilio, más natural que Tasso y Milton, cuando, a la manera que su predecesor Dante Alighieri evoca el mundo sobrenatural de la Edad media en tercetos sublimes, evoca él en

octavas reales incomparables el mundo natural, rejuvenecido por la pascua del Renacimiento, y nos ofrece con toda la historia lusitana, encerrada en himnos de un vuelo increíble, las descripciones de los pueblos descubiertos por los nautas compatriotas suyos, y con ellos la poesía del mar, ya en el aparejo y apercebimiento de las expediciones temerarias, acompañadas por los plañidos y llores de cuantos por la playa se quedan maldiciendo las humanas ambiciones; ya en la exquisita limpia de limazones y ostros adheridos al casco de las naves durante las estadas por los deseados puertos de arribo; ya en las aguas encendidas a los latigazos de la centella eléctrica; ya en la tromba que, a guisa de sanguijuela chupando la sangre, levanta en ciclónicas espirales de horror las aguas tormentosas y luego las diluye por doquier en diluvios horribles; por fin, en todos los espectáculos del Océano, surcado por temerarias navegaciones, donde la voluntad y las fuerzas del hombre superan y dominan todas las resistencias y todas las fatalidades, juntas del poderoso universo. Sí, Camoens, entre todos los poetas del Renacimiento, perdura y prevalece como épico, llegando a gloria no gustada por el delirante poema de Ariosto, y por el artificiosísimo poema de Tasso, y por el británico poema de Milton, y por el irónico poema de Pulci; porque Camoens canta la naturaleza, rejuvenecida por los descubridores portugueses de su creadora edad.

III

Pero si Portugal descubre las olvidadas tierras de Oriente, descubre nuestra España las desconocidas tierras de Occidente. Han hecho muy bien los concidanos nuestros de Puerto Rico en conmemorar, como se merece, recuerdo tan sacrosanto cual aquel segundo viaje de Colón por las Antillas, en que descubrió el nauta sublime nuestra hermosa isla, ornato de la patria y timbre de su historia. Consagremos a este renglón de nuestros anales patrios un minuto de atención. El viaje desde la Deseada y la Dominica por el archipiélago de las Antillas, pequeñas y grandes, que forma como un círculo inmenso hasta la desembocadura del Orinoco; este viaje de tantos encuentros y sorpresas debía parecer a Colón un continuo hechizo por las islas que le salían al paso, cual si fueran recién creadas adrede para él en aquellos extraordinarios instantes, y por las estelas de vida y de animación que se tendían como cintas de luz inefable por todas partes a sus maravillados ojos. Parecían las islas ir en tropel, cual coros de blancas vírgenes, coronadas con guiraldas nupciales, a que las bendijese y las bautizara el profeta. Devoto, devotísimo éste, lector asiduo de libros eclesiásticos, franciscano de la orden Tercera, ponía sobre todas las devociones de su espíritu místico la devoción a María, saludada en las navegaciones por todos los nautas cristianos con la poética invocación de Santa Estrella de los mares. El santuario, lleno de gratos exvotos y erigido sobre la cumbre de los más altos montes, objeto último que se columbra en las despedidas y primero en los arribos, con sus vírgenes envueltas en mantos azules por argénteas estrellas realzados y puestas sobre la media luna unida con la serpiente, recuerdan símbolos de religión y de arte, como el amor y la ternura femeniles pueden contrastar los huracanes y las tormentas en el Océano encrespado más que la fuerza y la violencia. Colón hacía cantar la Salve todas las mañanas, el Avemaría todas las tardes a sus tripulaciones, añadiendo los rayos de su fe a los matutinos albores y a los vespertinos arboles de los dos crepúsculos y llenando de melodiosas letanías el aire, al par que se llenaba de luz por las mañanas y de astros por las noches el inmenso espacio. Por tal razón el nombre de María no se le iba nunca ni de la memoria ni de los labios. Guadalupe a una isla el piadoso cristiano la llamaba, en recuerdo de monasterio secular consagrado por efigie venida de Oriente y adorada tras victorias como la victoria del Salado; Monserrate a otra isla en homenaje a la montaña barcelonesa, coronada de cresterías naturales que parecen obra de artífice y henchida de plegarias y oraciones, cuyos ecos resueñan entre los cuarzos de aquel titánico intercolumnio como un poético romancero de la Virgen Madre; Santa María la Redonda en sus admiraciones y deliquios y acción de gracias a otro islote que le fingía una catedral en los ojos enardecidos de mirar increíbles apariciones; Santa María la Antigua, por fin, a otra isla en remembranza de la iglesia más veneranda que por sus tradiciones y por sus años Valladolid tiene, y quizá como presentimiento misterioso de que debía expirar en la jurisdicción de aquella parroquia y recibir sobre sus melladas losas, en

humilde ataúd estrecho, ¡él! que agrandara la tierra, los rezos y cánticos dedicados por el ritual católico á los muertos. Encontró allí tal número de islas, que aventajando y excediendo á los nombres posibles dentro de nuestra ya entonces copiosísima lengua, denominó, en cierto grupo, á la mayor Santa Ursula, y las Once mil Vírgenes á las numerosísimas en formas varias y con diferentes aspectos invenidas. No lejos brotó, al paso de Colón, otra isla denominada Santa Cruz, en su registro de nombres nuevos y notabilísima por la furia que mostraron los habitantes al encuentro de los españoles y el empuje terrible con que los acometieron y asaltaron. En efecto, llegadas las naves á cualquier punto, solían encontrar la soledad tras los abordos, á causa del terror de los pobladores, al interior huídos como ligeros y asustados ciervos. Pero aquí, en Santa Cruz, unos caribes hicieron frente á los nuestros, pudiendo más la curiosidad salvaje que la timidez natural. Necesitaríamos fingirnos en aquel sitio y en aquella ocasión para comprender las emociones recíprocas de los descubridores y de los descubiertos. Las enormes naos de un lado, y de otro las breves canoas; la vida salvaje y primitiva de los unos, junto á la civilización y cultura de los otros; las vestimentas de selecto gusto y arte finísimo en los recién llegados y los ligamentos y armas de los recién invenidos discordaban en contrastes tan bruscos y horrorosos que parecían seres pertenecientes, no á sociedades y regiones diversas del mismo planeta, sino á otros planetas gobernados por leyes opuestas y aun contradictorias con las físicas leyes universales. Así los indios miraban, como alucinados por las visiones de un sueño, aquellas viviendas flotantes llenas de hombres vestidos con trajes multicolores y encerrados muchos de ellos en relucientes armaduras parecidas á caparzones de animales fantásticos. Diríase que, absortos y embebidos en la contemplación, estaban como petrificados, anteponiéndose á todo en ellos una extrañeza capaz de rendirlos y someterlos al influjo de lo que debían creer en su candidez un milagro y de los que debían imaginar en su asombro dioses. Pero no; pasada la primera conmoción en sus duros pechos y el primer confuso concepto de lo visto en sus angostas cabezas, la crueldad nativa suya se sobrepuso á todos los afectos, y partieron en guerra y en combate con tal temeridad y dispararon sus flechas con tal acierto, que por todas partes la muerte silbaba en los oídos de nuestras gentes, quienes lo pasaran muy mal si pusiesen de lado sus adargas y tablachinas para preservarse y guarecerse del ataque tan rudo, en cuyas incidencias, herido de dardo un soldado español, á los pocos días perdió la vida. Cogiéronles apresados en la flota y daban horror con sus caras, negras y rojas á un mismo tiempo, así como con sus alaridos y con sus forcejeos de fieras enjauladas y presas. Los indios mansos invenidos por Colón contaban y no acababan del natural crueldad de tales gentes, y decían hallarse riberas, bohíos, pueblos, personas en terror perdurable al azote de sus desoladoras irrupciones. En estos encuentros y coloquios dió el descubridor

con la isla que llamamos hoy Puerto Rico. *Boriquen* la llamaban los naturales y pertenecía de suyo al grupo de las edénicas y mansas, puestas por los vecinos antropófagos á la continua en apuros y aprietos espantosos. A pesar de tan blanda y dulce complejidad huyeron los naturales al abord de los nuestros, por quienes debían sentir la estimación que por

to Rico han hecho perfectamente mostrándose agradecidos al sublime descubridor de su isla y celebrando en los meses últimos del año pasado su descubrimiento. Salir de un estado casi prehistórico, como el que padecían entonces aquellas regiones, para entrar en la religión cristiana y en la cultura moderna, constituye una transformación tal, que nunca se le agradecerá bastante á quien la procuró con las inspiraciones de su genio. ¡Llor á Portugal y á Puerto Rico!



Regina Coeli, escultura de Adolfo Itasse

los amigos y por los salvadores, cual pudieran huir de las irrupciones homicidas, y embreñándose por aquellos declives cubiertos de selvas, hurtaron el cuerpo á todo encuentro. Fiel Colón al conjunto de prácticas religiosas y de nombres cristianos que inspira la devoción á todo verdadero creyente, apellidó la isla feliz con palabra de una significación y sentido tan claros en punto á promesas y esperanzas, como la palabra San Juan Bautista, el precursor de nuestra redención. Mares fecundos en pesca, florestas parecidas á los jardines de Murcia y Valencia, poblejos de doce bohíos, vías abiertas entre verjeles como las alamedas de nuestras más cultas ciudades, una logia ó palacio apercebido para la contemplación del mar y del cielo por gentes principales, mil agradables encuentros endulzaron la repugnancia engendrada por los feroces antropófagos de las otras islas pertenecientes á los caribes y casi convidaron á una detención llena de recreo y esparcimientos, muy gustosa y cumplidera. Pues bien: los naturales de Puer-

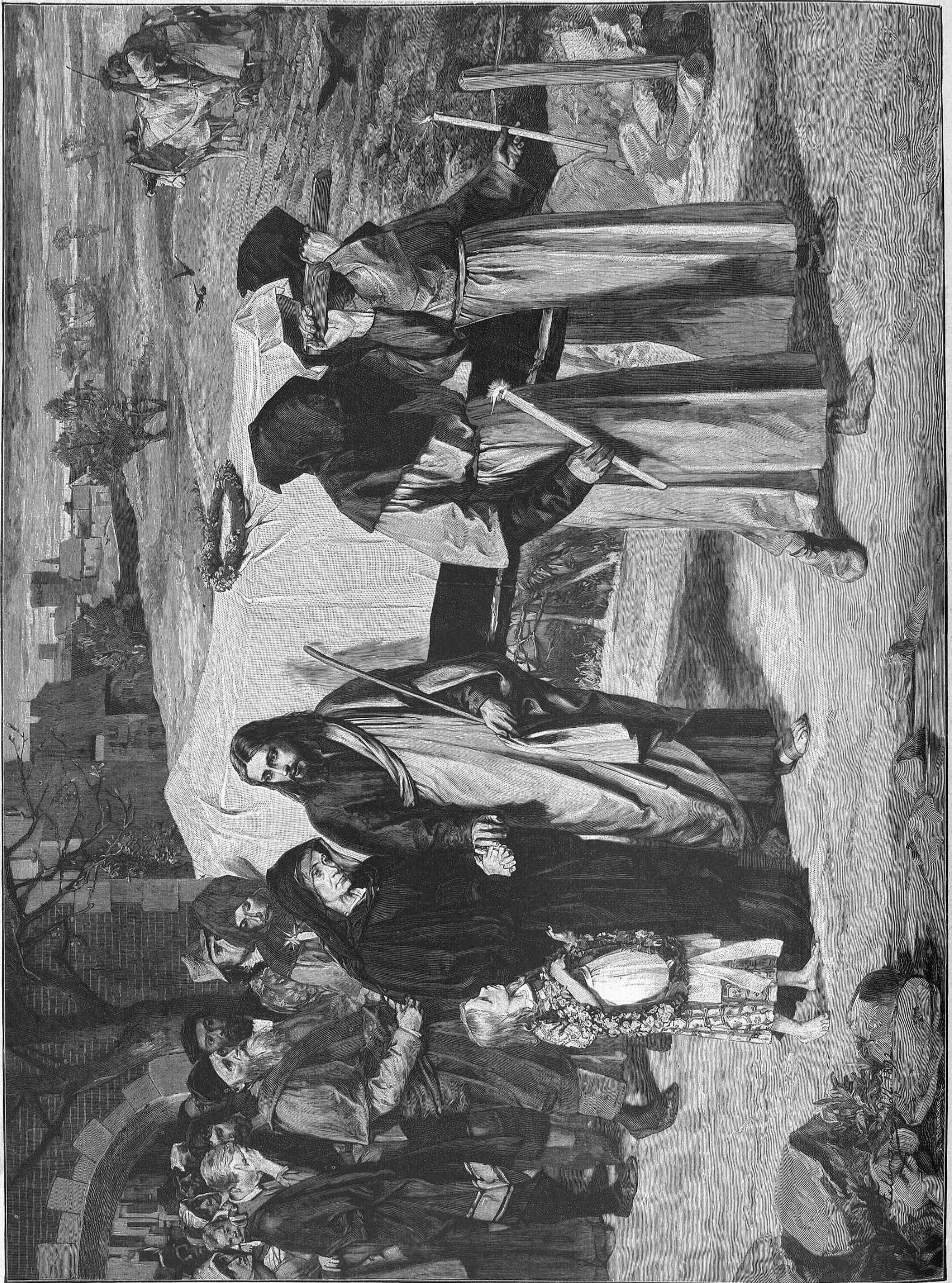
religioso y los latidos de sus almas doloridas, de sus corazones desgarrados por sinsabores terribles. Podrá ser que la brillante y febril coloración de los labios de sus ascetas y las palideces de las mejillas demacradas de sus frailes penitentes y el hosco mirar de sus eremitas sean reflejos de movimientos psíquicos extraños á la idea religiosa. Podrá ser, por el contrario, que acosados por visiones semejantes á las de la Egipciaca, por desfallecimientos como los de Cristo en el huerto, por desengaños como los de Ignacio de Loyola, por sueños como los de Ezequiel, tratasen de darles expansión por medio del arte. ¡Quién sabe! De lo que sí no es posible dudar del inmenso sabor religioso de que los geniales artistas impregnaron sus obras. Verdad que contemplando aquellos monjes, ascetas y santos parece como si en derredor nuestro flotasen los acentos de las terribles estrofas del *Dies irae* ó los angustiados de los salmos penitenciales.

LOS GRANDES ARTISTAS
MÍSTICOS ESPAÑOLES

Juanes, el *Divino* Morales, Alonso Cano, Zurbarán, Montañés, Carmona, Salcillo, pintores y escultores españoles, genuinamente españoles, que ni como el *Greco*, ni como el *Spagnoletto*, ni como Berruguete, ni como los Roelas, ni como tantos otros artistas andaluces, castellanos y extremeños franquearon las fronteras de Italia, *sancta sanctorum* del arte siempre, entonces más que siempre, aparecen hoy como mantenedores de la pureza del arte místico-cristiano, al modo realista y dramático que, á excepción de San Juan de la Cruz, lo sintieron desde Chaide hasta Santa Teresa, desde Ribera hasta Cano, desde Quedo hasta Calderón de la Barca.

Yo quiero saber ahora la razón de ese misticismo de trágico carácter, de ese misticismo inspirado por la idea cruel del eterno dolor, de la eterna resignación; de ese misticismo que ni el consuelo de las lágrimas del arrepentimiento tiene, ni las de la esperanza derrama; de ese misticismo sombrío, falto de las visiones luminosas del Santo de Asís, de las inefables del Paduano, de las embriagadoras del Angélico, porque ahora, obedeciendo á un estado de ánimo que me avasalla, predisponiéndome á la contemplación de las obras de esos pintores y escultores, quienes no vivieron más vida artística que la que en los siglos XVI y XVII se vivía en España, me parecen aquellas única expresión exacta, verdadera, real, del sentimiento místico cristiano español.

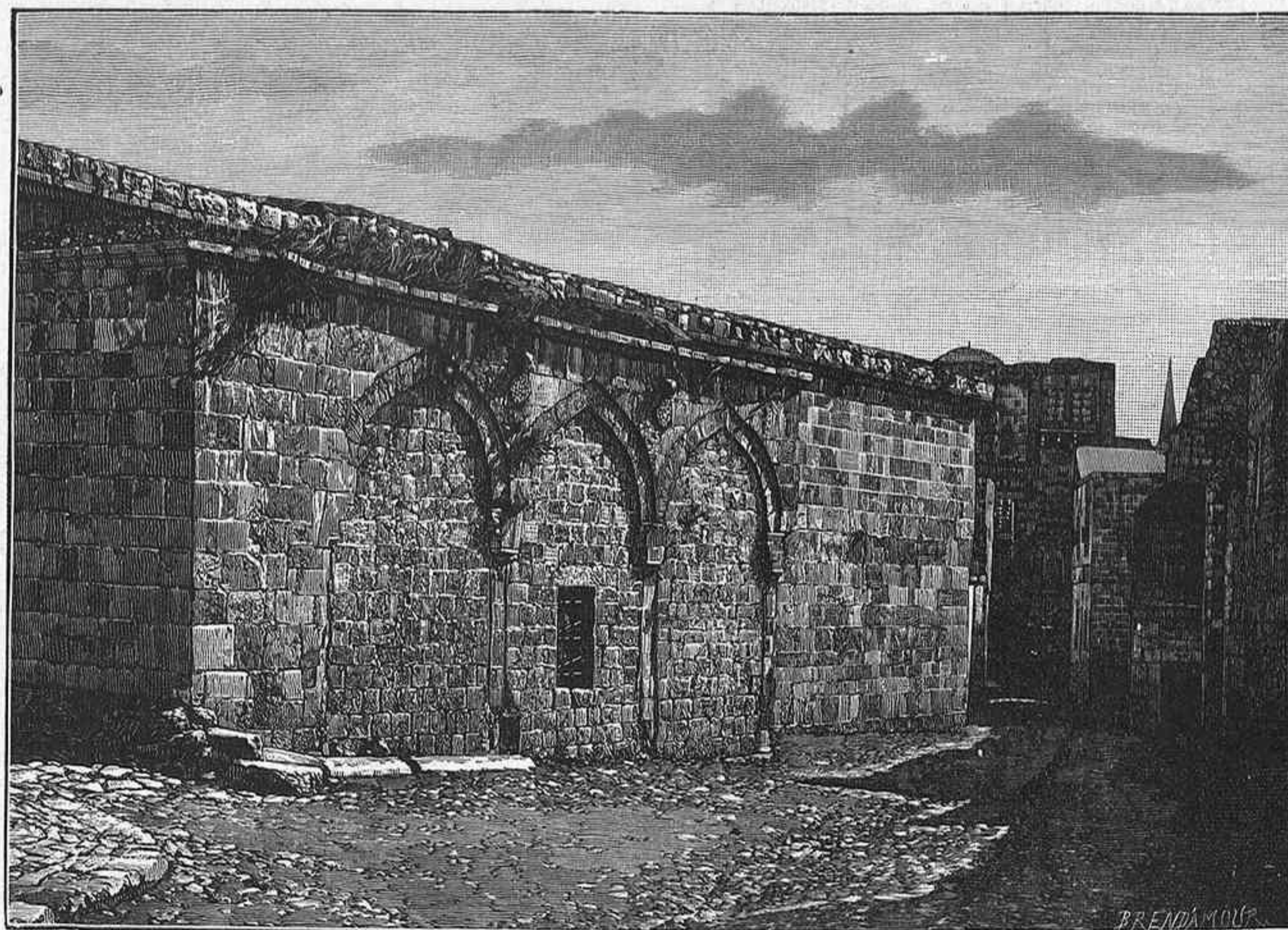
Podrá ser que, á una, hayan guiado el pincel y el cincel de esos artistas mencionados el sentimiento



JESÚS Y LA VIUDA DE NAIM, cuadro de Luis Feldmann



PIETÁ, grupo en mármol de Juan Dupré



La Vía Dolorosa. Tercera estación (de fotografía)

Aquí está en el tesoro de la catedral de Toledo la efigie de San Francisco de Asís, obra maravillosa de Alonso Cano, y ahí está también, en nuestro museo del Prado, ese lienzo, compañero de la citada efigie en cuanto es maravilla, que representa á Cristo muerto sostenido por el ángel de la piedad, obra también de Cano. Ambas producciones del Miguel Angel español rebosan trágica amargura. Especialmente la segunda obedece á una idea de desolación, á un sentimiento de desfallecimiento no finito. Cristo, solo, al pie de la Cruz, rodeado de tinieblas como seguramente rodeaban el alma del artista cuando éste pintaba la figura del Nazareno, es la cristalización de un estado psicológico sin igual. Esculpiendo la efigie del apóstol de la pobreza, Cano aún espera; pintando á Cristo muerto, solo, sostenido únicamente por la piedad, Cano ya no espera más que morir. La fe cristiana le presta la resignación, pero la resignación no logra amenguar la amargura mortal del artista. Cristo muerto y solo, es él, Alonso Cano, muerto para su hogar, muerto para el arte, muerto para el mundo, perseguido como asesino dos veces, y á pesar de haber logrado al fin que la justicia humana se la hiciese, muere solo en la tarima de una celda, vestido el sayal, que lo vistiera creyendo por un momento en la eficacia de su abrigo.

Y si Cano pinta las figuras de sus Cristos y santos sobre fondos sin luz, Morales el *Divino* pinta también la trágica escena del Calvario, muerto ya Cristo. ¡Oh! ¡La idea de la muerte siempre! Y pinta al Hijo de Dios en brazos de la Madre, desvanecida de dolor, y las tinieblas por fondo. Y pinta á Cristo, entreabiertos los labios secos, dilatadas las pupilas, contraídas las cejas por la angustia, descompuesto el rostro, cargada á costas la Cruz, sin que se advierta en aquel rostro de expresión sublime otro sentimiento que el del deseo supremo de morir. Y pinta la *Vía de los dolores*, y en aquellas figuras severas de aspecto, en aquellas caras donde el estoicismo pagano tiene un reflejo en el estoicismo del misticismo cristiano, no se adivina más que un deseo, ¡siempre el mismo!, el deseo de morir, de abandonar este planeta, este planeta todo sombra, todo tribulaciones, todo asechanzas contra la salvación eterna.

Recojamos nuestro espíritu para contemplar estas obras de ambos maestros. Hagamos un análisis psicológico de aquellos rostros de Cristo, de su Santísima Madre, de los santos y mártires, de los piadosos personajes trazados por Cano y Morales. Seguidamente volvamos los ojos á los dos artistas para contemplarlos: al primero, huyendo de la justicia humana que le perseguía deseosa de vengar la muerte de otro artista que pretendiera, en los comienzos de la vida del perseguido, arrebatarse la estimación que sus obras le granjearon. Después, refugiado en un convento de Valencia, porque de nuevo la justicia, «escudero mal pagado del crimen,» le achacaba la estrangulación de su propia esposa. Veamos al autor insigne de tantas maravillas escultóricas y pictóricas cómo va muriendo lentamente al embate fiero de sus amarguras, entre las paredes de su refugio de *Porta-Cali*, sin dejar por eso de pintar ni de esculpir. Veámosle, por último, preso, sumido en una

mazmorra de la cárcel de la inquisición, y salir de allí encorvado, bajo el peso de tantos dolores, tomar el hábito monástico para morir al cabo de un año en brazos del olvido. Al segundo, al *Divino* Morales, si la justicia no le persiguió, en cambio la suerte hubo de lanzarle desde la opulencia que consigo lleva el ser favorito de un rey, hasta el fondo de la sima de la más grande de las miserias, puesto que fué doblemente miserable. De opulento pasó en un día á mendigo; de *divino* como artista á olvidado y despreciado: olvido y desprecio que no fueron obstáculo para que la temblorosa mano de aquel decrepito joven trazase ese grupo sublime que conocemos por *La Piedad* y ese Cristo con la Cruz á costas, cuyo rostro no es posible mirar sin sentir los ojos anegados en lágrimas de amargura infinita.

Y ya conocida la vida de ambos grandes pintores, ya estudiado el ambiente social de los días en que vivieron, levantemos de nuevo la vista á sus obras citadas y analicémoslas otra vez. ¿Dónde la esperanza consoladora? ¿Dónde la tranquila expresión del que mira al mundo como piedra de toque de su fe? ¿Dónde el deseo de vivir para ensalzar á Dios en su obra del Universo? Fijaos bien en la expresión de esos rostros, en el conjunto de esos grupos, en el ambiente en que parecen vivir esas figuras místicas: ¿no os parece que han escuchado la tonante voz de Isaías prediciendo la destrucción del pueblo elegido, ó la de Jesús cuando en el camino del monte de las Calaveras vuelve el rostro ensangrentado hacia las

mujeres para exclamar: «Días llegarán en que digáis felices los vientres que no concibieron y los pechos que no amamantaron?» ¿No os parece que el sentimiento generador de esas obras de arte sublimes es aquel que recuerda el mandato de «deja el arado y sígueme, deja á tu padre y á tu madre y ven conmigo,» repetido por los padres de la Iglesia, desde San Agustín hasta San Bernardo?

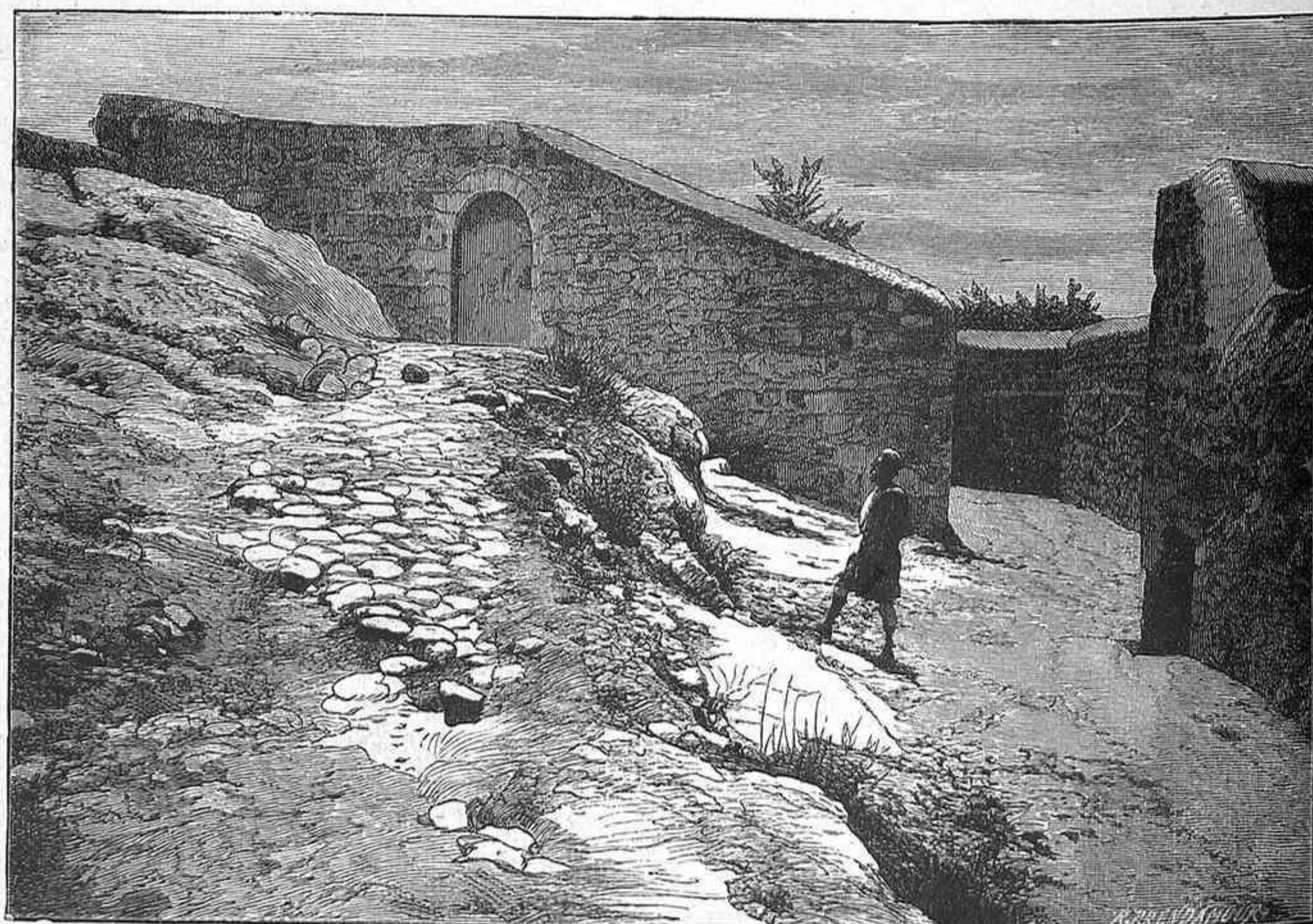
¡Oh! Si ese no es el verdadero misticismo de nuestros artistas del siglo de oro, yo no sé cuál es. Y para expresar ese sentimiento que no llega á comprender la razón humana, para expresar tan dramáticamente ese despego de la vida, para expresar con tanto realismo ese grado de neurastenia en unos, de neurostenia en otros, y hacérsenos, si no comprender, sentir, era preciso que á la fe en una vida mejor se uniesen las horribles realidades que amargaron la existencia de esos grandes artistas, como la de varios otros, sus coetáneos; era preciso que á la fe en las promesas de Jesucristo se hubiese agregado lo tangible de las falsedades del mundo; era preciso que mirasen la muerte como final de un padecer sin alivio.

*
*
*

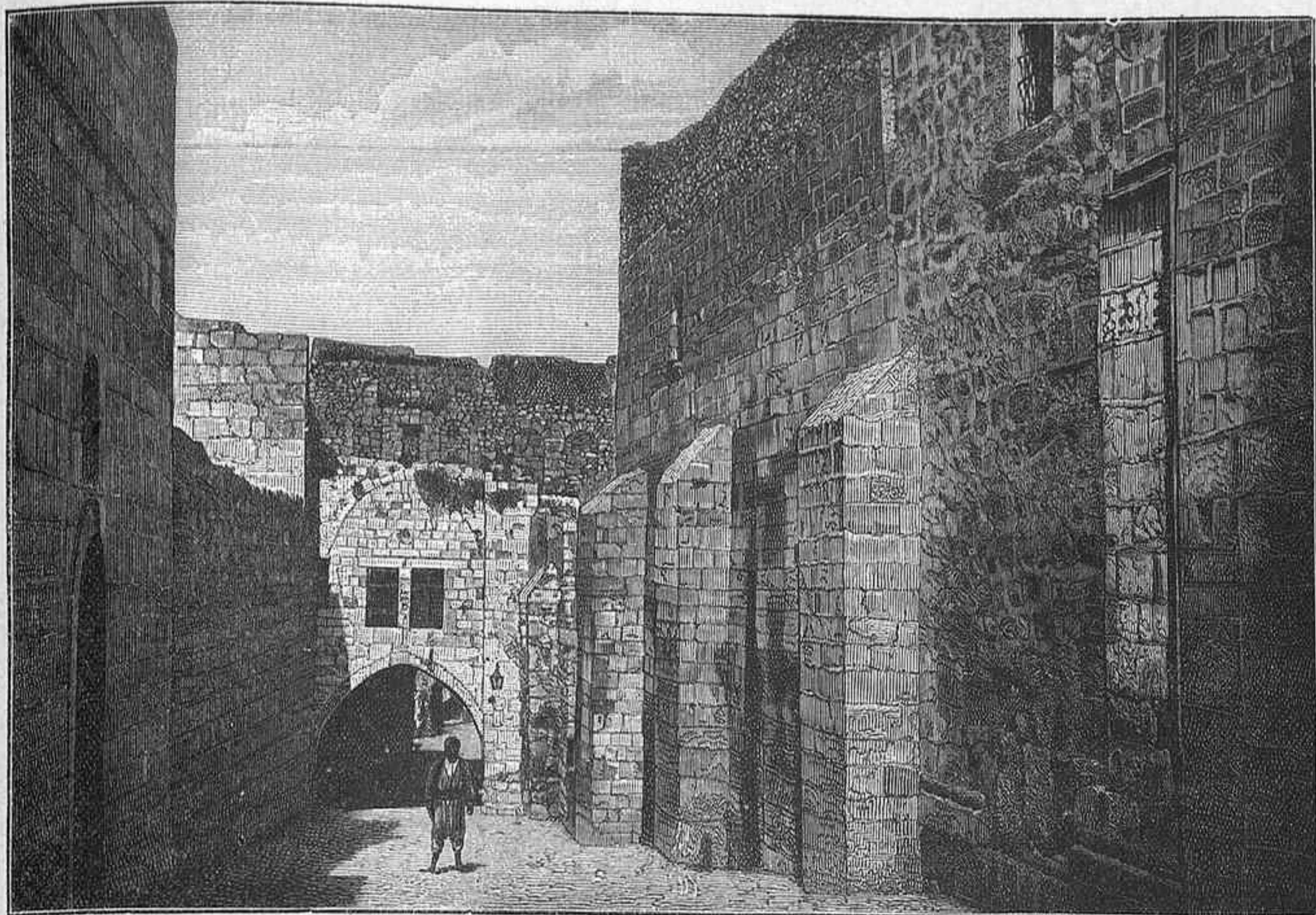
Y además de ese sentimiento personal, producido por los sinsabores de la vida y que en tanto grado ayudaron al valor dramático del misticismo de las obras de los Cano, Morales, Zurbarán, Carmona, etc., otro poderosísimo latía en el fondo de las almas creyentes de esos talentos y genios; sentimiento desprendido de las doctrinas teológicas, sentimiento llevado por San Francisco, por Jacopone de Todi, por Celestino V, por San Juan de la Cruz, por el mismo Cisneros á la práctica, como lo había sido por San Jerónimo, por San Bernardo, por veinte ascetas más el del horror á las asechanzas de la carne. Reparad cómo Zurbarán lo sintetiza en su lienzo *Ego dormio et cor meum vigilat*; Cristo, infante todavía, niño de ocho ó diez años, medio desnudo, durmiendo y sirviéndose de la Cruz por lecho.

¡Zurbarán! También Zurbarán hubo de buscar refugio en el claustro; también el drama dió relieve á la persona del pintor de *La visión de San Pedro Nolascos*, de *La vida de San Bruno*; también Zurbarán, carácter sombrío, pintó la cabeza del gran cartujo, exenta de esos rasgos que denuncian la tranquilidad de un espíritu que mira la vida terrenal como motivo de nuestras actividades y lugar donde la esperanza y los goces legítimos tienen cabida. Aquella cabeza del santo penitente monástico es también la síntesis del sentimiento antihumano de la muerte. Miremos aquellos ojos escondidos en lo profundo de las órbitas, aquellas mejillas flácidas, aquella mirada apagada unas veces, en otras, y cuando la clava en la tierra, donde la fosa recientemente abierta parece atraerle como atrae el abismo, fulgurante de luz extraña. Pero ¿á qué fijarnos únicamente en la figura de San Bruno? Ahí están esos frailes que el Carducho reprodujo después, atentos solamente á la oración, abstraídos, obsesionados por una idea perenne, fija, la de la otra vida.

En cambio, por contraste, como excepción de la



Sitio donde, según la tradición, Judas vendió á Cristo



La Vía Dolorosa. Primera y segunda estación (de fotografía)

cuálida y desnuda figura de San Jerónimo, esqueleto humano cubierto por apergaminada piel, bajo la cual apenas si se advierten las protuberancias de los flácidos ligamentos tendinosos, deprimidos y macerados por el ayuno y por la dura piedra que al alcance de las rugosas manos del santo se ve juntamente con un libro y una calavera. No, no encontraremos en el rostro de ninguno de aquellos santos, de aquellos apóstoles, de aquellos mártires pintados por el *Spagnoletto* más que un sentimiento, el que produjo las achatadas y macizas iglesias del milenario.

* * *

Jacopone de Todi tenía colgado en el tugurio que le servía de celda un trozo de carne que al descomponerse fortificaba el alma del mendicante fraile en sus ideas de pureza. San Jerónimo, en sus grandes lucubraciones teológicas no apartaba la vista del pelado cráneo que le servía de cabezal, para afianzarse más en sus conclusiones respecto de los desvanecimientos de la inteligencia humana ante Dios. San Bernardo lograra, en fuerza de privaciones impuestas á sus sentidos, la atonía de algunos, hasta el extremo de no poder distinguir, al beber, el aceite del agua; pero ni el espectáculo de la carne pudriéndose, ni la vista terrible del resto humano, ni la insensibilidad de los sentidos causan en el ánimo del creyente, del cristiano menos fervoroso, la impresión dolorosa, ascética, avasalladora que las obras de Cano, de Morales, de Ribera. No parece sino que aquel espíritu ardiente del Dios del Sinaí, de Ezequiel y de Isafas tocara la mente de esos artistas inmortales, guiando su mano, la que trazara con ígneo pincel las visiones del desterrado de Pafos.

R. Balsa de la Vega

PERÍODO DE APOGEO
DE LA MÚSICA ECLESIASTICA

La música eclesiástica presenta cuatro períodos perfectamente caracterizados en su desarrollo objetivo histórico.

La *homofonía* (canto exclusivamente unísono ó monódico sin acompañamiento instrumental), desde Jesucristo hasta San Gregorio Magno:

La *polifonía* (música á distintas voces, íntimamente relacionada con el *cantus planus*, sin otro acompañamiento instrumental que el órgano), desde San Gregorio Magno ó desde el año 600 hasta Palestrina:

La decadencia del período de oro de la música eclesiástica, desde 1600 (período de la *música instrumental*, ya iniciado en el anterior), después de Palestrina hasta los seis primeros lustros de este siglo:

Restauración de la misma, desde 1830 hasta nuestros días.

La música eclesiástica es hija del cristianismo.

regla, Juan de Juanes, el Rafael español, como le dicen algunos, aun pintando el dramático asunto de la muerte de San Esteban, columbra la bienaventuranza eterna con colores brillantes, y expresa en el semblante del mártir vivo y muerto la serena tranquilidad del justo que no pasa por la tierra rehuyendo la luz del sol, la contemplación de la naturaleza. Allí está, en aquellas soberbias tablas que guarda nuestro riquísimo museo nacional, el propagandista enérgico é infatigable de las doctrinas de Cristo, sonriente, tranquilo, departiendo amigablemente con sus solapados y doctos enemigos. La idea de la muerte no aparece en su rostro juvenil; antes por el contrario, se mira á través de la límpida mirada del mártir cómo su alma, bañada en luz, no concibe los terrores apocalípticos ni á Dios vengador.

Es que Juanes, es que el insigne pintor valenciano, rodeado de los afectos de familia cariñosa, alma cándida, espíritu no conturbado por desequilibrio alguno, hijo de comarca donde la naturaleza con sus esplendores y exuberancias, con su ambiente embalsamado por el nardo y el jazmín, ejercía sobre su alma influjo saludable, templando en parte las severidades de su fervientísimo sentimiento místico, haciéndole sentir con más intensidad el dulce mandato de Cristo, «amaos los unos á los otros,» que las desconsoladoras y amargas imprecaciones de los profetas. Baste para comprender esto que apunto, mirar aquellas medias figuras de Cristo, en cuya derecha mano sostiene el pan eucarístico, ofreciéndonoslo como remedio eficaz de los dolores y tribulaciones, como prenda de esperanza, como indicación augusta de que la paz del espíritu puede lograrse aquí abajo.

Pero Juanes con Murillo son los dos solos artistas cristianos españoles que columbraron esperanzas y no padecieron terrores ni espantos. No se encontrará, así sea buscado con empeño, cuadro alguno de estos genios donde aparezca aquel sentimiento de que están henchidas las obras de los otros artistas. Pero pasad de la del sevillano y del valenciano á la de Carmona, á la de Montañés, y veréis cómo vuelve á nublaros el alma, á encogeros el corazón, la vista del *Cristo atado á la columna* del primero, ó el *Cristo en la agonía* del segundo. Veréis cómo vuelve á pesar sobre vuestro espíritu la tétrica nube del dolor sin consuelo, cómo vuelven á atormentaros los desfallecimientos de la materia y los esfuerzos del alma que pugna por sacudir su cárcel, tratando de huir á otro mundo mejor. Y este sentimiento lo producen, además de las causas psicológicas que he apuntado, el realismo plástico, el naturalismo, como advierte Mengs, que guió el cincel de aquellos genios, hombres, antes que nada, más que nada.

Y en la esfera de las intuiciones, peculiares solamente del genio, estos grandes escultores y pintores españoles llegaron al más alto grado en la presciencia del ascetismo en su aspecto dramático. Y observemos ese fenómeno, digno de estudio, realizado en la obra artística de nuestros artistas de los siglos XVI y XVII, que, como hube de apuntar al comienzo de este artículo, no traspasaron la frontera de la patria. Solamente un genio, á pesar de su connaturalización italiana, no pudo prescindir del temperamento espa-

ñol. Ribera el *Spagnoletto*, pese al ambiente estético y filosófico de la Italia de aquellos días, así plástica como moralmente, llegó en sus intuiciones y presentimientos de los grandes dolores del alma adonde llegó Shakespeare al trazar las figuras de lady Macbeth, de Hámlet, del rey Lear y de Otelo: á lo épico. Ningún artista de la paleta supo expresar ese momento patológico en que, agotadas las lágrimas sin que el dolor moral que las produce haya menguado en un ápice, el cuerpo se rinde y el rostro adquiere la terrible inmovilidad que revela la muerte de todas las energías humanas. Cada vez que miro aquella figura de María Egipciaca, reclinada la cabeza en las enjutas manos, cruzadas éstas sobre marfilea y amarillenta calavera, no puedo apartar mis ojos de los enrojecidos y amortiguados de la penitente, ojos que miran sin ver, ojos exentos de luz, ojos que parecen abiertos para dar paso á las negras sombras que envuelven el alma de la gran pecadora.

Y cuando ya contemplado este maravilloso soberano esfuerzo del genio se aparta la mirada de él, mientras sin darnos cuenta nuestros labios murmuran con David la primera estrofa del primero de los salmos penitenciales, para buscar en otra concepción del egregio pintor el consuelo de una esperanza, allí al lado destaca el fondo negro de una gruta la es-



Cárcel de San Pedro en Jerusalén (de fotografía)



DEJAD VENIR A MÍ LOS NIÑOS, CUADRO DE JULIO SCHMID

Nace, sin embargo, y depende esencialmente de la de los tiempos precristianos por modo igual al origen de la idea cristiana, tanto más copiosa cuanto más se aproxima á la plenitud de los tiempos, que se halla en los símbolos del judaísmo y en las profecías sobre el Cristo Redentor, y por modo idéntico, asimismo, al de la clara idea de Dios que transparente vivísima y potente en el paganismo, y en ella beben, como en una fuente de cauce pristino, los apologistas cristianos de los primeros siglos, verdaderos preconizadores, hasta cierto punto, de Aristóteles, y más tarde San Agustín y Santo Tomás. De manera que trocando los términos principales del célebre apotegma de San Agustín, *novum testamentum in vetere latet, vetus testamentum in novo patet*, puede y debe decirse que la música eclesiástica depende de la de los tiempos precristianos, porque de ésta, *de la antigua*, proviene *la otra*, que ha sido origen de *la moderna*.

Cumplía á mi objeto hacer esta ligera salvedad histórica para llegar prontamente al periodo de apogeo de la música eclesiástica, tema y objetivo principal de este breve apuntamiento, porque estimo oportuno condensarlo en los nombres de dos personalidades de altísima significación que, según mi manera de ver y entender, lo sintetizan por manera admirable, Palestrina y Victoria, y esto para advertirle y repetirle al lector aquello mismo que advirtiera ha años Juárezgui, sobre la oportunidad de que «no sólo el conocimiento del arte es necesario en la *poesía*» (que para el caso vale lo mismo que *música*), «sino el aparato de estudios suficientes para poner en ejecución los documentos del arte.»

* *

Brillan Palestrina y Victoria en el lapso de tiempo de aquel memorable siglo XVI en que la música eclesiástica llega á su apogeo y adquiere todas las grandilocuencias sonoras sobre las cuales el arte moderno ha de fundar sus principios más sólidos.

Del hoy empobrecido burgo situado á pocos kilómetros de Roma, la antigua urbe de Preneste, cuna de Juan Pedro Luis Sante, recibe su nombre histórico, según moda de aquella época, el célebre Palestrina.

Ávila, la patria de la mística Doctora de los éxtasis y de las visiones, da la luz al que traduciría en lenguaje de conceptos arrobadores aquellos éxtasis y aquellas visiones, á nuestro excelso Tomás Luis de Victoria.

En el momento preciso en que nace Victoria, cinco años antes de aquel en que Paulo III nombra al egregio maestro sevillano Morales capellán cantor de la capilla pontificia, llega Palestrina á Roma en 1540. A Roma se dirige más tarde nuestro Victoria, y cuando aquél, á instancias del cardenal Farnesio, abandona el magisterio de Santa María la Mayor y cuando por muerte del maestro de la capilla Julia, Animuccia, amigo y compañero de Felipe de Neri, el fundador del Oratorio, se le confiere á Palestrina el magisterio de San Pedro, á poco de esto, en 1573, nuestro insigne abulense es agraciado con el nombramiento de maestro del colegio germánico, del cual pasa, más tarde, al templo de San Apolinar.

Palestrina y Victoria se hallan en igual transcurso de tiempo al frente de las dos capillas de música romanas más famosas: ambos viven espléndida vida de consideración y fama: ambos son considerados como las dos ilustraciones más encumbradas de su época: los soberanos, y entre los más solícitos Felipe II de España, hórnanse aceptando la dedicatoria de algunas de sus obras más peregrinas: las prensas musicales de los sucesores de Petrucci de Frossombrone, los Gardanum, los Zanetti, los Base, los Dilingae, los Tini, los Coattimum y los Flandrum amontonan ediciones sobre ediciones que propagan por toda Europa las admirables composiciones de los dos ilustres contemporáneos; y cuando allá en 1594 Palestrina entrega su alma al cielo y Roma eleva un mausoleo á la memoria del *Princeps Musicae*, como lo aclama, agradecida, Italia, Victoria, sintiendo en el alma las nostalgias de la patria, mientras prepara su ansiado regreso á España, compone una famosísima colección de misas «para no presentarse á su rey con las manos vacías, como trabajo conveniente á un sacerdote.» En estos términos se lo dice á su rey y soberano Felipe II, en el momento en que vuelve á pisar el nativo suelo, y su soberano y su patria dejan consumir en el olvido más irrespetuoso á aquel á quien honra hoy todavía la misma Italia contemporánea, diciendo «que Victoria les fué arrebatado á la gloria de su arte.»

Echemos un velo sobre esta página triste y veamos en qué se parece y en qué se diferencia la potente creación de esas dos grandes individualidades contemporáneas.

* *

Diríase que el contrapunto de los neerlandeses al pisar las tierras de España dejara sus angulosidades de forma y sus severidades de fondo allá en las orillas del Escalda. Llegan los que trajo Felipe el Hermoso, y lo mismo éstos que los que permanecen aquí hasta muy andados los tiempos de Felipe II, moderan sus rigores de escuela al influjo del sol del Mediodía, y le sucede al contrapunto lo que á la ojiva, que al contacto de nuestro suelo se modifica, se afligra, se evapora, esculpe sus taraceados sobre nimbos de luz y levanta en Toledo y en León y en Burgos aquellas ideales inmensas cristalizaciones de piedra que se han llamado *la música del espacio*.

No sé quién ha dicho de nuestro suelo que en él hasta los mismos santos orando sonrían.

El misticismo de las desolaciones bíblicas transfórmase bajo el azul del cielo de España en el misticismo de las esperanzas: el terrible *Dies ira*, en la *Llama de amor viva*: la *Imitación de Cristo* y el *De profundis*, en el *Castillo interior ó las Moradas*. A la manera de Teresa de Jesús y de Juan de la Cruz en el misticismo, Victoria y nuestros grandes maestros son verdaderos músicos-poetas en sus concientos místicos y saben encontrar en la exaltación de su alma, el acento de aquella música única que, habiendo hallado su expresión justa y su sublime belleza en la interpretación de la divina palabra, permanece inmutable como aquellas *bellezas primitivas*, inspiradoras de todas las bellezas posteriores.

* *

Victoria, han dicho y confesado propios y extraños, se aproxima más al estilo moderno; es más correcto y más fluido que Palestrina, porque evita con finezas de arte superior las falsas relaciones y choques armónicos que éste no creía necesario evitar. Esta es una razón técnica de puro régimen didáctico, todo lo que se quiera, pero que no tiene gran valor para el caso. Hay otras razones de diferencias características que importa consignar. Examinando con atención y sin preocupaciones de escuela las composiciones de Victoria, nada ofrecen al parecer que no pueda confundirse con las obras creadas en igual época, nada que no cuadre perfectamente con el estilo de los maestros contemporáneos de nuestro autor. Es la misma música de Palestrina, sí, no cabe dudarlo. Las modulaciones, el fraseo musical, el empleo de las disonancias, algo más acentuadas en Victoria, las fórmulas finales, el dialogado de las voces, todos estos elementos se emplean como en las composiciones de Palestrina. Hay en ellas además la misma dulzura, la misma amplitud y expansión armónica. Penetrando más íntimamente, sin embargo, en el sentido del pensamiento musical, entrando por entero en las ideas é intenciones del compositor, no dejándose dominar ni influir por las semejanzas de formas y especialmente por las disposiciones vocales propias de este estilo, se observa con alegría que hay aquí algo nuevo, algo que el arte no había producido todavía, una expresión más fuertemente acentuada, algo más dramático y más sentido, algo así como una aspiración á producir efecto por la virtualidad del texto elegido, algo en fin que se revela precisamente en aquel punto y hora. Siéntese que no está lejos el drama lírico. No parece sino que los esfuerzos tentados en Florencia para resucitar la tragedia antigua y aplicarla á la creación de una *música nueva* y más expresiva han despertado en el alma de Victoria un sentimiento más profundo del arte. No parece sino que vibra una cuerda, muda hasta entonces, que una mano tímida y poco ejercitada ha hecho resonar débilmente. Palestrina no desea conmovér como Victoria: la actitud de aquél en la voz impersonal de la plegaria litúrgica es sumisa y dolorosa, la de éste convencida y soberana: aquél, fuera de toda preocupación ajena á la plegaria, es más compungido, y si se quiere, más tranquilo: éste, presa su alma de suaves deliquios, se exalta como nuestro gran místico: oye «aquella música que se escucha en las noches puras» y se llama *la música de los cielos* porque «con callar en ellas los bullicios del día, y con la pausa que entonces todas las cosas hacen, se echa claramente de ver, y en una cierta manera se oye su concierto, que compone y sosiega el ánimo.» Como Juan de la Cruz, poeta como él, Victoria veía en la parte expresiva de los textos aquellos «ojos de adentro y de afuera,» y sintiendo sonidos como de multitud de concientos que significaban muchos sonidos en uno, estremecíase oyendo los bati-mientos de alas de aquel sonido, «que era como sonido del altísimo que al caer enviste al alma en llama de amor.»

Al extasiarnos contemplando aquellos artificios de luz de sus composiciones, el oído ve y percibe la sensación de las sombras y las tibias claridades que su alma de músico-poeta viera y percibiera: aparece

compacto y solemne cuando quiere proyectar una sombra más espesa, y amplificado, lleno de transparencias sonoras cuando estalla en aquellas grandilocuencias vocales en las que se cree ver penetrar un rayo tenue de tamizadas *celísticas* que caen de las estrellas. En todas las composiciones de Victoria se halla lo que en lenguaje técnico se llama la nota justa. Sabe encontrarla siempre, y puede asegurarse con orgullo, porque ha experimentado la emoción religiosa del texto y la mezcla de terrores, ansias y esperanzas que ha de comunicar al alma de sus oyentes. Por esto precisamente Victoria era el único en su siglo que podía cantar y magnificar el Drama de la Cruz, las responsiones del relato de los Evangelistas y los trenos de Jeremías.

La personalidad artística de nuestro insigne abulense adquiere singular y encumbrada significación, considerado como contemporáneo de Palestrina y comparado con el fundador de la llamada escuela romana. La gran figura de Victoria admite la comparación que resulta de esta contemporaneidad, y no sólo la admite, sino que la reclaman de consuno la historia del arte, la crítica y el honor de la patria.

* *

Nuestra desatentada instrucción pública, completamente ajena á las tradiciones científicas y artísticas españolas, ejerce su triste influencia hasta en ellos. ¿Qué música eclesiástica pura se oye en ellos? ¿Quién se acuerda de las obras del insigne Victoria ni de las de Morales, Torrentes, Anchorena, Peñalosa y los maestros españoles que preludiaron, realmente, el advenimiento de Palestrina?

Esto le dirá bien claro al lector que parecemos un pueblo nuevo, cuyo tesoro de cultura antigua social, literaria y artística se deja esterilizar como si no tuviéramos precisión de recurrir á él para volver á ser grandes: que sean cuales fueren las mudanzas de los tiempos, no podemos dejar de ser hijos de nuestros padres, ni por el espíritu ni por el medio en que habitamos: que la España nueva con todas sus virtudes y sus defectos, no puede reflejar otra fisonomía moral que la de la España tradicional: que si, en fin, no sabemos sentir y pensar á la española y no abandonamos ese afán de asimilación de todo lo extranjero, el exotismo de ayer y el de ahora nos convertirán, perpetuamente, en huéspedes de la tierra natal.

FELIPE PEDRELL

PATER MI... TRANSEAT A ME CALIX ISTE (1)

En aquel huerto de delicias en que Dios colocó al hombre al crearlo á su imagen y semejanza, realizó un misterio de iniquidad, tan enorme por la ingratitud de la criatura como por la ofensa al Criador. El pecado, ahondando un abismo entre Dios y el Hombre, introdujo la desgracia y el desorden en la existencia humana, y era preciso rellenar ó salvar ese abismo y reparar este desorden, para que la humanidad no pereciera en perdurable desgracia. Y para que la reparación igualase á la falta y quedase plenamente satisfecha la divina justicia, era necesario que una víctima inocente, sustituyendo al culpable, borrara la ofensa infinita con la efusión de una sangre de pureza y de valor infinitos. Para esto vino el Verbo de Dios al mundo, y se hizo hombre y vivió entre nosotros; y al llegar al término de su vida mortal, lava nuestras manchas con los sudores de su agonia, se deja arrastrar, como si fuera un malvado, por las calles de Jerusalén, recibe sin quejarse los insultos del populacho, los sarcasmos del pretorio y las burlas de Herodes; sólo opone la calma de su resignación y la majestad de su silencio á las dos grandes potencias de su época levantadas contra él: la más alta potencia política, *el pueblo romano*; la más alta potencia religiosa, *el pueblo judío*; y en fin, saturado de ultrajes, destrozado por los golpes, coronado de espinas, crucificado en el Calvario, consuma sobre la Cruz la grandiosa y admirable obra de la Redención, esa sublime epopeya, cuyo recuerdo impone hoy á la humanidad entera la actitud del respeto y del recogimiento.

Acabada *la última cena*, aquella cena solemne y misteriosa en la que el Dios de amor fijó para siempre su permanencia en el mundo y entre los hombres con la institución de la Eucaristía, en los mismos momentos en que la Sinagoga comenzaba á realizar su plan inicuo de arrastrarle á la muerte, Jesucristo, antes de salir del Cenáculo, entonó el cántico de acción de gracias, marchando después al monte

(1) Math., XXVI, 39.-Marc., XIV, 36.-Luc., XXII, 42.

de las Olivas. Pasó el torrente Cedrón (1), y llegando á la granja llamada Gethsemaní (2), dijo á sus discípulos: «*Sentaos aquí mientras yo soy allí y hago oración. Tomó consigo á Pedro y á los dos hijos del Zebedeo, y comenzó á entristecerse y angustiarse. Entonces les dice: Triste está mi alma hasta la muerte, esperad aquí y velad conmigo.*»

Razones poderosas debieron tener los Evangelistas para referirnos estas minuciosas circunstancias que preludian la pasión de Jesucristo. San Cirilo descubre en este pasaje un misterio de amor y de ternura. «Recordad, dice (3), que Adán pecó en un huerto; por eso en un huerto entra también Jesucristo para que sus padecimientos principiasen en un lugar semejante á aquel en que tuvo principio el pecado. En esta ocasión Jesucristo es nuestro mediador, que se adelanta para detener al Querubín celestial colocado por la justicia de Dios á la puerta del Paraíso; para romper entre sus manos la espada centelleante que impedía para siempre á los mortales la entrada en aquel jardín de delicias, y para obtener en favor de los infortunados hijos de un padre pecador la vuelta al huerto amenísimo del cual habían sido arrojados.» Alcuino dice: «Jesús, entrando en Gethsemaní, es el nuevo Adán que va á expiar en un huerto con su obediencia la rebelión de que se hizo culpable en otro huerto el primer Adán (4).»

¡Oh, nuevo huerto! ¡Oh, nuevo paraíso! ¡Cuán diferente eres del Edén antiguo! Allí el primer Adán disfrutó el reposo, los goces, las delicias y las dulzuras de la vida; aquí el Adán nuevo sólo sentirá combates, aflicciones, amarguras, tristezas y agonías. Allí corrían ríos de agua pura que fecundaba la tierra; aquí sólo habrá un torrente de la sangre que brotará de las venas del Redentor. Allí el ángel de la soberbia fué el instigador á la rebelión y al pecado; aquí el ángel de la oración vendrá á sostener el sacrificio y la obediencia. Allí, en el Paraíso, la humanidad se precipitó en la perdición; aquí, en Gethsemaní, se le facilitará la entrada en el camino de la salvación. En el Edén, del seno de las flores y de los frutos salieron las espinas de la maldición y del castigo; en el Huerto de las Olivas, de las mismas espinas del dolor brotarán flores y frutos de bendición, de gracia y de virtud. Allí nace la muerte á la sombra del árbol de la vida; aquí renacerá la esperanza de la vida y de la gloria en medio de unas angustias de muerte. Este es el huerto misterioso adonde la Esposa de los cantares instaba vivamente á que descendiese su amado (5).

Al dirigirse Jesús á Gethsemaní ha dado su primer paso hacia el Calvario. ¡Qué camino ha de recorrer para llegar á él!

De suplicio en suplicio, de afrenta en afrenta, de tormento en tormento, todos sus pasos estarán marcados con oprobios, todos los instantes que le restan de vida serán colmados de amargura y de dolor. Su viaje será una larga serie de ultrajes, de insultos y de martirios los más espantosos y atroces; el preludio de la inmolación del Cordero sin mancha será tan acerbo y cruel como la misma inmolación. Al presentir estos males que por vivísima manera se presentan terribles á la imaginación de Jesús, la repugnancia y el tedio conmueven y agitan su sensibilidad, un horror indecible se apodera de su humanidad santa, y queda lleno de terror y de angustia. Por eso al separarse de los tres apóstoles comienza á entristecerse y angustiarse, y les dice: *Triste está mi alma hasta la muerte.*

Alejóse después algunos pasos, dice el Evangelio (6), *se postró sobre su rostro é hizo oración*; esto es, se arrodilló, inclinó humildemente su cuerpo, bajó su frente y se prosternó con el rostro en tierra (7). ¡Espectáculo enternecedor aun para los corazones más duros! ¡Está arrodillado Aquel cuyo nombre no puede oírse sin que se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los mismos abismos infernales! ¡El Hijo de Dios adora y suplica como el más vil de los hombres! ¡El Verbo divino humanado está afligido hasta la angustia, pavoroso hasta el temor, triste hasta la muerte! ¡El Verbo Creador, que con su dedo sostiene y gobierna al universo, se sien-



Ilmo. Sr. D. Juan A. Puig y Montserrat, Obispo de Puerto Rico
† el 2 de enero de 1894 (de fotografía de D. Feliciano Alonso)

te oprimido por el peso de las humanas culpas, y fatigado por tan inmensa carga humilla su cabeza, inclina sus hombros, dobla sus rodillas, y El que en el principio creó el cielo y la tierra cae postrado pegando á la tierra su rostro! ¡Dios pone su rostro donde los hombres ponen sus pies!

Al aplicar Jesús su frente á la tierra, con los brazos extendidos, parece querer estrecharla contra su corazón, con su boca le da el beso de paz que la reconcilia con el cielo, convierte en bendición la maldición que sobre ella pesaba, la riega con sus lágrimas y la humedece con el sudor de su sangre.

Alzando luego lentamente su cabeza, fijando en el cielo sus ojos llenos de lágrimas, extendiendo sus brazos en forma de cruz, con voz sonora, pero triste, con tono firme, pero humilde y respetuoso, exclama: «*¡Padre mío!, todas las cosas te son posibles... ¡Padre mío!, si es posible... ¡Padre mío!, si quieres... traspasa de mí este cáliz... ¡Padre mío!, pase de mí este cáliz... ¡Padre mío!, yo conozco el decreto de tu justicia, lo respeto y admito; mas no sólo por el favor de tu gracia como hombre, sino por el derecho de naturaleza como Dios, sabes Tú que yo te amo y yo sé que Tú me amas. Tú lo dijiste en el Jordán y en el Tabor. Pues si me amas, porque siempre te he complacido, dignate ahora traspasar de mí este cáliz y séante bastantes las pruebas que te he dado de mi constante obediencia. Para borrar los pecados, los errores, la malicia de los hombres ¿quieres abnegación y desprendimiento? Yo he nacido en un establo y me reclinaron en un pesebre. ¿Quieres sangre? La derramé en mi Circuncisión. ¿Quieres trabajos? Pasé mi niñez en el destierro y mi juventud en un taller. ¿Quieres fatigas? Fatigado estaba de recorrer valles y montañas, aldeas y ciudades, buscando almas que te adoraran, cuando me senté en el pozo de Jacob y convertí á la mujer Samaritana. ¿Quieres lágrimas? Yo he llorado sobre Jerusalén y por su ruina inminente. ¿Quieres tristezas? Triste está mi alma hasta la muerte. Siendo yo tu Hijo muy amado, ¿querrás someterme á la prisión, á los azotes, á las espinas y á la muerte en la Cruz? ¿Podrás ver, Padre mío, á tu Hijo tan amado cubierto de ignominia, colmado de injurias, desnudo, llagado, ensangrentado, hecho el oprobio de los hombres y muriendo en un patíbulo afrentoso? ¡Padre mío! ¡Padre mío!, traspasa de mí este cáliz...*

Mas ¿qué oración es esa? ¿Es Jesucristo el que dice «¡Padre mío! Vos que todo lo podéis, haced que este cáliz de mi pasión pase de mí, apartadlo de mí porque le veo lleno de amargura?» ¿Son de Jesucristo esas palabras: «Si es posible, si Vos lo queréis, yo os pido la gracia de que lo apartéis de mí, de que me libréis de beberlo?» ¡Palabras asombrosas!... ¿Por qué, Jesús mío, decís *pase de mí, transeat*, y no *veniat*, venga á mí ese cáliz? Aun con toda su amargura ¿no lo habéis deseado con amor ardiente, con avidez santa desde el momento mismo de vuestra Encarnación? ¿No inspirasteis al Salmista Rey aquella consoladora frase: «Holocausto y hostia por el pecado no pediste, entonces dije: He aquí que vengo, en la cabeza del libro está escrito de mí para hacer tu voluntad (8)?» ¿Por qué ahora temes y rehusas? ¿No decías Tú poco antes de la cena con hermoso pleonismo, expresión valiente de tu amor generoso: *Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padecer (9)*?» ¿No dijiste á tus discípulos: «Yo debo ser bautizado con un bautismo de sangre (10)?» Y ahora dices: *¡Si es posible, pase de mí este cáliz!*

¿Es este el resultado de los deseos vivísimos, de las ansias vehementes que hicieron suspirar á Jesús toda su vida por ese cáliz de las penas y amarguras? ¿Cómo se concilia el ardiente anhelo de derramar su sangre por nosotros con la repugnancia que manifiesta ahora al sacrificio? ¡Jesús mío! ¡Mi dulce Salvador! El herido en el camino de Jericó espera al caritativo Samaritano, la oveja perdida á su pastor, el hijo pródigo á su padre, el enfermo á su médico, los Patriarcas en el seno de Abraham á su Redentor, el mundo entero al Mesías de las promesas; y Tú dices: «¡Pase de mí este cáliz!» ¿Para qué descendiste del cielo á la tierra? ¿Para qué te hiciste hombre?... ¡Oh, súplica llena de misterios! Si Dios escucha á su Hijo, ¿qué suerte será la nuestra? Y si no le escucha, ¿qué va á ser de Jesús? Al hacerla, ¿podremos pensar que Jesús se siente desfallecer, que sus fuerzas le faltan, que su valor le abandona, que su amor á nosotros vacila ó que peligra la salvación de la humanidad?

Suspendamos nuestro juicio y escuchemos estas palabras que luego pronuncia: *Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya (11)*. Completa así la oración de Jesucristo, lejos de escandalizar nuestra fe, la afirma. Sería un error muy lamentable pensar que Jesucristo haya querido, ni por un solo instante, rechazar la muerte (12); porque no sólo la había aceptado lleno de amor al hacerse hombre, sino que había consagrado la memoria de esa muerte en la institución de la Eucaristía, comunicando ya á los apóstoles sus frutos anticipados. Habiéndose inmolado ya como mística víctima, no podía negarse al cruento sacrificio. Como Hijo de Dios había dado, de acuerdo con su Padre, el decreto de su pasión y de su muerte, y estaba obligado á cumplirlo, pues el que había de beber aquel cáliz tan amargo era el mismo que lo había preparado (13).

¿Por qué, pues, quiso Jesucristo sentir y darnos á conocer esa repugnancia, que rebaja, al parecer, la excelencia de su sacrificio? Esa repugnancia, esa oposición aparente de su voluntad humana á su voluntad divina había sido ordenada y dispuesta por El mismo, y su humanidad estuvo siempre y enteramente sometida á su divinidad (14). San Jerónimo dice: «Al dirigir Jesús esta súplica á su Padre, rechazó el cáliz de su pasión, no porque tuviese horror á sus amarguras, sino porque este cáliz le era presentado por las manos del pueblo judío, en el cual había nacido, y porque había de beberlo en Jerusalén, que por esto había de ser castigada y destruída (15).»

No dice Jesucristo *pase de mí el cáliz*, sino *este cáliz*; es decir, esta muerte que le darán los judíos, haciéndose culpables del más horroroso crimen y dignos de los más terribles castigos. En esa exclamación se muestra Jesús no tan horrorizado por los tormentos que le esperan, como penetrado de compasión por su pueblo escogido. Es como decir: ¡Pueblo mío! Yo quiero morir por tu salvación, ¡pero no sean tus manos las que derramen mi sangre! ¡Padre mío! Yo deseo

(8) Ps., XXIX, 7 y 8.

(9) Desiderio desideravi... (Luc., XXII, 15.)

(10) Luc., XII, 50.

(11) Luc., XXII, 42.

(12) S. León, Serm. V.

(13) S. Thom., 3, p. q. 46.

(14) S. Aug., Tract. in Joan., 112.

(15) Com. in Math.

(1) Cedrón, *negruzco, obscuro.*

(2) San Jerónimo lo traduce *vallis pinguisima.*

(3) In paradiso omnis tristitia nostrae principium fuit; in horto Christi quoque Passio inchoata est. (San Cir. in Joan.)

(4) Ut peccatum, quod in horto commissum fuerat, in horto deleret. (Alc. in Caten.)

(5) Veniat dilectus meus in hortum suum. (Cant. V., 1.)

(6) Procidit in faciem suam. (Math., ib.)

(7) Procidit in terram. (Marc., ib., 35.)



LAS SANTAS MUJERES JUNTO AL SEPULCRO DE JESUCRISTO, cuadro de W. Bouguereau



LA ANUNCIACION,
cuadro de Alfredo Agache, grabado por Baude

la muerte, ¡mas bien sabéis cuánto amo á aquellos que han de ser malditos por dárme! En Jesucristo, cuando así suplica, debemos reconocer no sólo al Dios de *misericordia* que se apiada de los judíos, sino también al Dios de *sabiduría* que establece la fe de los cristianos. La palabra *transeat, pase*, es el gemido de la compasión y de la repugnancia, porque la divinidad no ha quitado á Jesucristo en su humanidad ni el sentimiento ni el dolor. La palabra *fiat, hágase*, es la manifestación del poder y del mandato, porque la humanidad en Jesucristo no ha quitado á su divinidad ni el ser inmutable ni el ser impasible. La voluntad que rehusa, prueba que es verdadero hombre; la voluntad que acepta, manifiesta que es verdadero Dios (1). *Pase de mí este cáliz* es la expresión del temor, *Hágase tu voluntad* es la del amor. Aquella es la voz de la víctima, ésta la del Redentor. El temor rechaza y trata de apartar el cáliz, el amor le acepta y quiere beberlo.

Además, Jesucristo preveía que, á invitación de los ángeles rebeldes, habría un gran número de hombres que, ingratos á su amor, indiferentes á su sacrificio, desobedientes á su ley santa, vivirían en el pecado y caerían en la eterna condenación, y se decía: ¿qué provecho habrá en mi sangre (2)? La desgracia eterna, la pérdida irreparable de tantas almas que harían inútil el valor infinito de su sangre, era la causa de sus angustias, de su tristeza y del temor á la muerte que se apoderó de su corazón amantísimo. *¡Se entristecía porque quería que ni aun los malos se perdieran* (3)! ¡Qué tormento para un padre amoroso ver á sus hijos multiplicando las ofensas y ultrajes contra él á medida de su ternura para ellos! ¡Qué dolor tan intenso para el corazón de Jesucristo verse obligado, á pesar del grito de la naturaleza que pide gracia, á escuchar la voz severa de la justicia, y abandonar á aquellos que quiere salvar, y á ser él mismo el testigo y la causa inocente de su perdición. *¿Quæ utilitas in sanguine meo?*

Jesús prevé entonces que muchos de nosotros, rescatados con su sangre y con su inmolación, seríamos rebeldes á su ley santa y á los dulces llamamientos de la gracia; que el título de hijos de Dios y hermanos suyos, por él santificados y redimidos, haciéndonos más ingratos nos haría también más culpables, y que su sangre, de la cual no queríamos valernos para ser purificados y alcanzar el premio de la gloria, serviría para redoblar el castigo, para convertir en ponzoña el remedio y en montones de suplicios los tesoros de su misericordia. Por eso al caer postrado en tierra, al extender sus brazos, al llenarse de angustia cuando de su cuerpo brota sudor de sangre, se coloca entre el infierno y nosotros, queriendo interceptarnos el camino del mal, y con sus lágrimas, con sus súplicas, hijas más del amor que del dolor, nos grita, nos llama, para que nos detengamos, para que nos apartemos del sendero de la perdición.

Es muy cierto, por desgracia nuestra, que muchos cristianos, totalmente ocupados del presente, como si no corriera riesgo alguno para el porvenir; dedicados solamente á los goces y regalos de sus cuerpos, y olvidados enteramente de sus almas; inquietos y afanosos por las cosas de la tierra, y sin pensar en el cielo, viven como si esta vida no hubiera de concluir ó como si la vida eterna no hubiera de principiar; y cuando la muerte les sorprenda en medio de sus placeres, sin amor de Dios, faltos de virtudes, caerán en las manos de la eterna justicia, por haber despreciado la sangre en nuestro favor derramada.

¡Víctimas insensatas de las preocupaciones del mundo, del delirio de las pasiones, del olvido de Dios y de nuestra alma, ¿por qué os obstináis en perecer? ¿Por qué aumentáis la amargura del cáliz que Jesucristo bebió para salvarnos? ¿Por qué hacéis inútil el valor infinito de su sangre?..

La ley del dolor y del sufrimiento está escrita sobre la cuna del mundo. Dios la promulgó el día en que el primer hombre arrastró en su caída á toda su descendencia. Todos debemos participar de la expiación como de la falta, y cuantos esfuerzos hagamos para escapar de esa ley serán en vano para evitarla enteramente. Cuando alejamos ese dolor del cuerpo, suele refugiarse en el alma, y el dolor físico se ve reemplazado por las penas morales. Pero si no podemos sustraernos á esa ley misteriosa, encontramos siempre en nosotros mismos una natural repugnancia á todo lo doloroso. Esto prueba que el hombre fué creado para la dicha y la gloria, y no destinado á sufrir y padecer, y que el dolor es una consecuencia de su caída y un castigo de su culpa.

A la vista del sufrimiento, el temor podrá hacer-

nos decir: ¡Padre mío! ¡Dios mío, *pase de mí este cáliz!* Cuando el dolor clava su aguijón en nuestra alma, cuando reveses inesperados nos arranquen el fruto de nuestro trabajo ó la herencia de nuestros padres, cuando la muerte amenace arrebatarnos los seres que nos son más queridos y que forman el encanto y la dicha de nuestra vida, cuando la ingratitud nos ataca, cuando la envidia nos muerde, cuando el infortunio nos abate, en esos momentos de prueba en que la amargura inunda nuestro corazón espantado, reproduciéndose en nosotros algo semejante á la escena del Gethsemani..., podemos pedir á Dios *pase de mí este cáliz*, sintiendo en el desfallecimiento de nuestra alma cuanto hay de duro y doloroso en esa ley que se impone á la naturaleza humana desde la cuna al sepulcro.

Pero confortados y animados por el ejemplo de Jesucristo, estemos dispuestos para decir también: *No se haga mi voluntad, sino la tuya*. Que nuestra fe excite la reacción de la gracia contra los dolores de la naturaleza, transformando el sufrimiento en prueba saludable aceptada con filial sumisión, como venida de la mano de nuestro Redentor amantísimo. En la escuela del dolor y del sufrimiento, soportados y aceptados á imitación de Jesucristo, es donde se forman los grandes caracteres, las voluntades enérgicas, los corazones capaces del sacrificio y las almas dignas de Dios.

E. ALMONACID, *Pbro.*



La Virgen en oración, cuadro de Sassoferrato. - Juan Bautista Salvi nació en 11 de julio de 1605 en Sassoferrato, ciudad de Italia, de donde tomó el nombre con que la posteridad le ha conocido; educóse en Roma y en Nápoles, siendo compañero de Domenichino, inspirándose en los grandes maestros, como Rafael, Ticiano y Perugino, y estudiando en la escuela de los carraccistas. Sus cuadros, casi todos ellos Madonas en oración ó con el Niño dormido en brazos, reflejan un sentimiento íntimo y sincero y están pintados con gran corrección, predominando en ellos los tonos claros, y aun cuando hoy alcanzan precios moderados, en otro tiempo pagáronse por ellos sumas importantes: en su mayoría figuran en los templos de Italia y en los museos italianos y extranjeros. El que reproducimos existe en la Galería Nacional de Londres.

Regina Cœli, escultura de Adolfo Itasse. - Sentada en el celeste trono, ceñida la frente por corona de estrellas, rodeada de ángeles y querubines, y teniendo en brazos al Niño Jesús, se nos presenta María en la bellísima escultura que reproducimos en uno de sus más hermosos atributos, como Reina de los Cielos. Itasse, sintiendo hondamente esa concepción, ha trazado con gran acierto las dos figuras culminantes, dándoles una expresión de dulzura y majestad completamente ajustada al carácter de las mismas y modelándolas con corrección perfecta.

Jesús y la viuda de Naím, cuadro de Luis Feldmann. - Refiere San Lucas en el capítulo séptimo de su Evangelio que habiendo llegado Jesús cerca de Naím vió que sacaban á enterrar á un difunto, hijo único de una viuda, con la cual iba gran acompañamiento de personas de la ciudad. Así que la vió el Señor, movido á compasión le dijo que no llorara, y arrojándose al féretro lo tocó diciendo: «Mancebo, yo te lo mando, levántate,» y apenas pronunciadas estas palabras, el difunto se levantó y comenzó á hablar. En este texto bíblico está inspirado el cuadro que reproducimos, y en el cual, como fácilmente se advierte, Feldmann ha seguido el ejemplo de algunos maestros, prescindiendo de las condiciones de lugar y tiempo y reproduciendo el asunto con tipos y lugares alemanes del siglo xv. Procedimiento es éste muy discutido, y aun cuando en nuestro sentir, de aceptarse el anacronismo es preferible suponer la escena en el tiempo en que el pintor vive, no puede menos de reconocerse que el autor de este cuadro ha producido una obra artística bellísima, bien sentida y admirablemente dibujada.

Pietà, grupo en mármol de Juan Dupré. - Para los artistas que de veras sienten los grandes hechos de la Pasión y Muerte del Salvador, pocos asuntos se prestan tanto á su inspiración como el tratado por Dupré en esta escultura; pero pocos también tan arriesgados por la dificultad de armonizar los sentimientos encontrados de la Madre que estrechaba entre sus brazos el cadáver de su Hijo amado y de la Sierva de Dios que aceptaba resignada la voluntad del Divino Padre. El autor de *Pietà* ha triunfado de tan difícil empresa, pues su grupo escultórico, además de las incomparables bellezas técnicas que se admiran en las dos figuras, ha sabido dar á la de la Virgen la expresión justa de los afectos que hubieron de conmover su alma en aquel trance dolorosísimo.

Santos lugares. - Interés grandísimo han ofrecido y ofrecerán siempre los lugares en donde se desarrollaron escenas de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo y aun aquellos que sin tener directamente esta significación llevan unido el re-

cuerto de algunos hechos culminantes de los primeros tiempos del Cristianismo. Por esto publicamos dos vistas de la Vía Dolorosa que recorrió el Redentor desde el Pretorio hasta el Calvario, el sitio en donde según la tradición se consumó la más inícuca de las traiciones, la venta de Jesús por su discípulo Judas, y la cárcel en que fué encerrado San Pedro por mandato de Herodes y de donde fué milagrosamente sacado por un ángel del Señor. Estas cuatro vistas forman parte de las ilustraciones de la edición económica de la Sagrada Biblia que publicó esta casa editorial y cuyo anuncio, que publicamos en la página 191, recomendamos á nuestros lectores.

Dejad venir á mí á los niños, cuadro de Julio Schmid. - Pintores, dibujantes y escultores sin cuento han tratado este asunto, buscando cada cual algo nuevo que le distinguiera de sus antecesores, inspirándose unos en el más puro idealismo y aplicando otros á este tema los procedimientos del naturalismo moderno. El autor de este cuadro no es en absoluto ni de los primeros ni de los segundos, pues ni sus figuras son verdaderamente místicas, ni vemos en ellas esa tendencia que ha impulsado á algún artista á representar la escena con elementos de nuestros días. Schmid ha prescindido de todo convencionalismo y ha pintado una obra llena de naturalidad y de sentimiento, pero sin exageraciones ultrarrealistas y sin caer en artificiales sentimentalismos.

La figura de Jesús destaca sobre todas las demás que componen el cuadro, y en su expresión y en su actitud refléjase la esencia del Hijo de Dios lleno de bondad, de dulzura, de amor intenso á todas las criaturas, de compasión profunda hacia todos los que sufren: el ademán con que aparta á uno de sus apóstoles que quiere impedir que los niños se acerquen á su divino amigo, es de un efecto maravilloso. En los rostros y en las actitudes de los niños y mujeres márcase perfectamente la impresión que en unos y otras produce la personalidad de Cristo, esa atracción irresistible que impulsaba á las almas de cuantos lo contemplaban á acercarse al Salvador: todos parecen hechizados por la mirada y las palabras de Jesús, todos sienten su corazón inundado de amor inefable y de veneración hacia El. En suma, mírese como se quiera el cuadro de Schmid, fuerza es convenir que al tratar ese asunto, uno de los más poéticos del Nuevo Testamento, ha ejecutado una obra que sin vacilar puede calificarse de maestra.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Puig y Montserrat, obispo de Puerto Rico, fallecido el 2 de enero de 1894. - El sabio y virtuoso prelado recientemente fallecido en Puerto Rico era oriundo de Felanitx (Mallorca), en donde nació en 20 de julio de 1813, y pertenecía á la orden de Franciscanos, siendo exclaustroado á consecuencia de la supresión de los conventos. Fué á Puerto Rico en 1840, sirviendo varios curatos y siendo consagrado obispo de la diócesis portorriqueña en 1875, conquistando por su saber y por sus virtudes el cariño y la admiración de sus diocesanos. Su entierro fué una manifestación de duelo en que tomaron parte todas las clases sociales de Puerto Rico, que conservarán eterno recuerdo del que fué su bondadoso é ilustre prelado. El Excmo. é Ilmo. señor Puig y Montserrat había sido elegido diputado en 1869 y senador en 1883.

Las Santas Mujeres junto al sepulcro de Jesucristo, cuadro de W. Bouguereau. - Refiere San Lucas en su Evangelio que habiendo ido María Magdalena, Juana y María, madre de Santiago, al sepulcro de Jesús, quedaron consternadas por no haber encontrado en él el cuerpo del Señor: en esto se les aparecieron dos personajes con vestiduras resplandecientes, que eran dos ángeles, y les comunicaron que el Salvador había resucitado. Bouguereau, el ilustre pintor francés, uno de los más geniales defensores de la tradición artística en Francia enfrente de las tendencias revolucionarias modernas, ha tratado este asunto con la maestría que le caracteriza, con esa corrección en el dibujo, con ese vigor en la pincelada, con esa verdad de expresión y actitud en las figuras, con ese conocimiento de los efectos artísticos que sólo poseen los grandes talentos. Su obra, además de estas cualidades técnicas, demuestra un respeto profundo á las exigencias de lugar y tiempo y un estudio acabado de cuantos elementos son indispensables para que éstas queden satisfechas.

La Anunciación, cuadro de Alfredo Agache. - Agache es sin duda alguna uno de los pintores franceses más originales, y de ello son buena prueba algunas de sus pinturas que hemos publicado en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, como *Peonías y Vanidades mundanas*. Ese mismo sello de originalidad lo vemos impreso en el que hoy reproducimos, siendo esto tanto más meritorio cuanto que el asunto ha sido tratado infinidad de veces y de cien distintos modos, á pesar de lo cual Agache ha sabido encontrar una forma nueva para representar el momento en que el Ángel anunció á la Virgen el misterio de la Encarnación.

Mater Dolorosa, cuadro de Pedro Borrell. - Discipulo de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, es hoy una de nuestras más legítimas glorias artísticas y uno de los maestros más respetados: él ha sido quien ha formado con sus sabias enseñanzas á la mayor parte de los pintores jóvenes que, como Román Ribera y otros no menos famosos, tan alto han puesto el pabellón artístico de nuestra región y tan merecida nombradía han conquistado en el mundo del arte. D. Pedro Borrell ha cultivado todos los géneros pictóricos, pero su especialidad son los retratos y las pinturas religiosas, géneros éstos en los cuales ha ejecutado obras que no vacilamos en calificar de maestras, aun á riesgo de ofender su modestia exagerada, que es, por decirlo así, la cualidad distintiva de este ilustre artista. Para los pocos que no conocen lo que vale el Sr. Borrell sirva de muestra la hermosísima *Mater Dolorosa* que reproducimos y que por su expresión del más puro misticismo y por su intachable factura recuerda las obras de los grandes clásicos que en la religión se han inspirado para legar á la posteridad obras de imperecedera valía.

(1) S. Amb. in 22 Luc.

(2) *¿Quæ utilitas in sanguine meo?* (Ps. XXIX, 10.)

(3) *Tristabatur, quia nec malos perire volebat.* (S. Amb. in eodem loco.)

EL SANTO EVANGELIO



DE JESUCRISTO

LA SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL
 POR D. FÉLIX TORRES AMAT
 dignidad de sacrista de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona,
 obispo de Astorga, etc., etc.

revisada por el Rdo. Dr. D. José Ildefonso Gatell
 cura párroco de la parroquia Mayor de Santa Ana de Barcelona
 CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

edición popular á 10 céntimos la entrega

Ilustrada con más de MIL grabados intercalados en el texto, que reproducen fielmente los sitios á que se hace referencia en el sagrado texto, monumentos, antigüedades, plantas, animales, etc., sacado todo de fuentes auténticas, y con CUARENTA láminas sueltas, comprendiendo mapas, cromos y láminas en negro de indiscutible mérito.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Nuestra edición popular de la SAGRADA BIBLIA forma tres tomos profusamente ilustrados.

El precio de cada entrega, de 16 columnas de texto, será el de 110 céntimos de peseta, repartiéndose GRATIS las referidas 40 láminas. La obra se repartirá en cuadernos de á DOS REALES. Esta edición contiene el texto latino.

Se vende también encuadernada con tapas de tela y dibujos alegóricos, lomo de piel, á 40 pesetas, pagadas á plazos mensuales.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTACION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTACION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 LA FRANK DELABARRE DEL DR. DELABARRE



ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS
 DE VIVAS PEREZ

La medicación más poderosa que puede emplearse en la curación de las afecciones CLORÓTICAS, ESCROFULOSAS y TUBERCULOSAS (colores pálidos, tumores fríos, menstruaciones difíciles, pérdidas blancas) ANEMIA.

El mejor fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.

De venta en todas las farmacias del mundo.

Depósito general: Almería, Farmacia de VIVAS PEREZ

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores).
 PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

APIOL
 de los D^{tes} JORET & HOMOLLE
 El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET y HOMOLLE.
 MEDALLAS Exp^{te} Univ^{rs} LONDRES 1862 - PARIS 1889
 Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias. 25 años de éxito. Med. Oro y Plata. J. FERRÉ y C^{ia}, P^{os} 102, R. Richelieu, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al vino de Quina de Aroud.
 Por mayor. en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
 EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

Pildoras y Jarabe de BLANCARD
 Solucion **BLANCARD** y **Comprimidos de Exalgina**
 Con loduro de Hierro Inalterable.
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.
 JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORS DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.
 El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR
 Exíjase la Firma y el Sello de Garantia. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

Las Personas que conocen las **PILDORAS de DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINS
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Restriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 81, Rue de Selne.

LA FOTOGRAFÍA DE LOS COLORES

Sabido es que desde hace muchos años ha logrado M. Lippmann la fotografía de los colores; mas como desde entonces se han realizado nuevos progresos en este hermoso descubrimiento, creemos interesante exponer, aunque á grandes rasgos, el estado en que este problema se encuentra actualmente y decir algo de lo que de él puede esperarse en lo porvenir.

Después de haber fotografiado los colores simples del espectro, M. Lippmann ha reproducido los colores compuestos de los objetos naturales, como por ejemplo, banderas, flores, frutas, ventanales policromos, etc., empleando unas veces la albúmina simple y otras el colodión Taupenot. Los antiguos procedimientos se prestan perfectamente á la reproducción de los colores con tal de que la capa sea transparente, condición teóricamente necesaria: esta transparencia se obtiene sencillamente reduciendo á la mitad la cantidad de sal de plata formada en la capa é indicada en las antiguas fórmulas. Así, pues, la albúmina debe contener medio por 100 en vez de uno por 100 de bromuro de potasio.

La única dificultad consiste en obtener un isocromatismo perfecto. Si se quiere que todos los rayos simples alcancen de una sola vez, es decir, con una pose única, su valor, es preciso que la sensibilidad relativa de la placa para las diferentes partes del espectro sea la misma que la del ojo, pues de lo contrario los colores compuestos, especialmente el blanco, se alteran. La duración de la pose es de un cuarto de hora al sol.

Los Sres. Lumiere, que han utilizado muy hábilmente los procedimientos de M. Lippmann, han fotografiado con el mejor éxito ventanales, cromolitografías, paisajes del natural y también retratos, habiendo empleado exclusivamente un gelatino-bromuro transparente que han obtenido poniendo un bromuro alcalino en presencia de una sal de plata y de un exceso de gelatina: la emulsión contiene cinco veces más de gelatina que de bromuro de plata. El isocromatismo, que era también la única dificultad en este procedimiento, es perfecto en las hermosas pruebas de los Sres. Lumiere, como lo demuestran los blancos, que son brillantes y tan variados como en la naturaleza. El tiempo de exposición al sol era en los primeros experimentos, efectuados hace algunos meses, de treinta minutos; en la actualidad es de tres á cinco.



Mater Dolorosa, cuadro de Pedro Borrell

Tales son los nuevos resultados obtenidos, que bien merecen ser calificados de notables. Las fotografías en colores han sido examinadas en París por la Sociedad de fotografía, por la Academia de Ciencias, por los individuos de la Asociación científica y por la Sociedad de Artistas Franceses, las cuales corporaciones han felicitado á M. Lippmann por su descubrimiento.

La fotografía de los colores es actualmente un problema resuelto, pero falta aún perfeccionarlo mucho. Los progresos que se han de realizar son: disminuir el tiempo de exposición, obtener con seguridad placas bien isocromáticas y tirar pruebas sobre papel, cosas todas posibles en teoría, pero hasta ahora difíciles en la práctica.

Las pruebas en colores no son visibles sino bajo un ángulo de reflexión regular; pues no siendo con esta incidencia sólo se ve un negativo ordinario gris negro: cuando no se las examina en estas condiciones, las partes correspondientes al blanco son sumamente negras.

En esto hay una gran ventaja, cual es la imposibilidad de retocar los clisés. Los retoques en color se verían en todas las incidencias y se destacarían sobre un fondo negro mirando bajo un ángulo cualquiera fuera de la incidencia regular.

M. Lippmann ha construido un aparato especial para ver las fotografías en colores á la incidencia que se quiera: consiste en una linterna, que es un mechero de gas con lente que produce un haz paralelo. M. Lippmann emplea un mechero Auer para que la luz sea más blanca. El rayo luminoso es proyectado sobre un sustentáculo que sostiene el clisé fotográfico, cuyas dimensiones y aspecto son las de las fotografías sobre cristal para proyecciones. Entre el clisé y el observador que mira á través de un diafragma exactamente fijado en el foco hay una lente biconvexa, que puede, sin embargo, suprimirse empleando unos gemelos de teatro ó mirando sin auxilio de nada de esto. Para mirar la fotografía con este aparato hay que ponerse en la dirección del rayo regularmente reflejado. Cuando se utilizan los gemelos de teatro los colores aparecen muy limpios, produciendo la ilusión de que se ve el mismo paisaje fotografiado.

En el laboratorio de la Sorbona hemos podido admirar los clisés de fotografías en colores obtenidos por M. Lippmann: algunos paisajes de los Sres. Lumiere son incomparables; en ellos se ven las flores, el cielo, los prados, todo con sus colores propios, pareciendo al mirarlos que se contempla la naturaleza misma. — G. T.

PATE EPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD, Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Maes de la Garganta, Extinciones de la Vox, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sars PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PREMIO: 12 REALES.
 Botigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababolos, conviene sobre todo á las personas delicadas; como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECOHO y de los INTESTINOS.

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vine Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energia vital.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA
 preparado con bismuto
 por Ch. Fay, perfumista
 9, Rue de la Paix, PARIS
 El mejor y mas célebre polvo de tocador

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN